



Se acerca la Navidad, fecha señalada en el calendario como tiempo de algarabía y consumo. Y se nota, no sólo en los centros comerciales, sino también en las grandes superficies expositivas de Madrid. Sí, señores, pasen y vean, el Hermitage en el Prado, las Arquitecturas renacentistas invaden el Thyssen, y Caixaforum se viste de gala para recibir a Delacroix. Estamos en temporada alta, por si no se habían percatado.

La exposición en el gran museo madrileño es inabarcable, ecléctica, llena de vitalidad. La diversidad fatiga tanto como las largas colas de espera y el abigarramiento de las salas. Festejemos esos lazos hispano-rusos de dudosa existencia. La muestra del Thyssen no se queda atrás: si bien está hilada magníficamente con un discurso estético de inmaculada coherencia, se han escrito ríos de tinta acerca de las estructuras arquitectónicas del hombre del

Renacimiento. Viva la perspectiva, el orden y el control del espacio. El hombre ha llegado al mundo moderno con afán panóptico: lo quiere todo y, cuidado, está dispuesto a cualquier cosa para conseguirlo.

La retrospectiva pictórica de Delacroix es bella, bellísima, para qué engañarnos...pero esa omnipresencia termina resultando agotadora. El gran pintor francés insiste en la temática orientalista, en lo exótico pero europeizado...en viajar para sólo volver y contarlo.

Es por ello que, entre tantas luces de colores, entre tantos espejos y humo, termino por resguardarme en un pequeño santuario. La sala 21 del Museo del Prado, para más datos. Aquí se halla la obra de Antonio Joli, *Visita de la reina María Amalia de Sajonia al Arco de Trajano en Benevento* (1759). Donada recientemente, la institución ha decidido mostrar al público el

magnífico legado. Este precioso óleo constituye un eslabón más en la pintura de paisaje: ya se ha superado el furor por la perspectiva arquitectónica perfectamente escuadrada, el estudio de la ruina con rigor arqueológico, y todavía no hemos llegado a la visión romántica de lo pintoresco, del pasado dorado. Estamos ante un pintor que recoge la entrada de la reina en una ciudad, siguiendo la tradición de las procesiones triunfales de los emperadores romanos. Pero a pesar de esta herencia clásica, de ese gran arco triunfal que nos habla de la gloriosa Roma, la mirada escapa hacia el celaje, hacia el campo, hacia la tranquilidad. Joli fue un gran pintor de escenografías de teatro, y eso se nota. La obra nos permite relajarnos, obviar a esas figuras pequeñas y adentrarnos en esa mañana cálida de Benevento, atravesar el arco y perdernos en esa campiña, sin colas, sin villancicos y sin gente. Feliz Navidad ■



Antonio Joli, Visita de la reina María Amalia de Sajonia al Arco de Trajano en Benevento. Museo del Prado, Sala 21. Hasta el 26 de febrero de 2012

No olvides también visitar los blogs

estamelase.blogspot.com

blogsdelagente.com/pensarte/